

LA RESTAURACION DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN LESMES



Burgos, que cuenta con un magnífico conjunto de iglesias góticas, formando riquísima corona alrededor de su grandiosa Catedral, orgullo y ornamento de nuestra ciudad y signo de su esplendoroso pasado, ha visto últimamente remozarse una de ellas, con una total y completa restauración que la ha transformado radicalmente.

Tenía bellezas y riquezas singulares y en gran número, pero los últimos tres siglos habían ido acumulando sobre ellas tantas y tantas cosas, y todas ellas de tan mal gusto, que hacían que, con ese amontonamiento, pasasen desapercibidas.

Hace unos años, hacia 1954, el actual párroco ya pensó en acometer la reforma y restauración de un tan bello templo. Pero dice un adagio castellano que «el hombre propone y Dios dispone» y así ocurrió en este caso y Dios quiso retrasar esta obra para poder hacer lo que se ha hecho, cosa que no hubiera sido fácil en aquel momento. Y así, cuando se pensaba en el modo de iniciarla se hundió el tejado, poniendo en peligro la bóveda del templo, y hubo que aplazar la reforma interior, que podía esperar, acudiéndose con la mayor urgencia a la estructuración de un nuevo tejado y, al levantarlo, se vio la urgente necesidad de reforzar y reparar los muros de la Iglesia, algo desplazados en algunas partes desde el arranque de las bóvedas.

Finalizada esta labor que consolidó el exterior y dotó a la Iglesia de una cubierta perfecta, labor que duró dos años, del 1956 al 58, se continuó pensando en la obra de reforma interior, pero hubo de pasar un período de casi diez años para hacerla posible.

Pasados éstos y liberada la parroquia de la carga económica por la obra realizada, llegó el Concilio Vaticano II que despertó, en muchos, ansias renovadoras muy acusadas.

Y esto hizo que se decidiera hacer realidad el proyecto de 1956, pero ampliándolo hasta la totalidad de su reforma. Dos tendencias bien marcadas se manifestaron al pensar en las obras. La primera, radical, pensó en una iglesia funcional, la palabrita de moda, subordinándolo todo a la comodidad de los fieles. Para ellos sobraba el retablo mayor, sobraban todos los altares existentes, sobraban sepulcros y sobraban imágenes, no faltando quien sostenía que había que desmontar los tres bellísimos sepulcros de la nave mayor, lado de la Epístola, para abrir un arco que uniera la nave central con la de la Epístola, como se pensaba hacer con la del Evangelio.

Frente a esta tendencia que convierte a las iglesias en una cosa fría e impresionante por su desnudez y que no dice nada al espíritu, había otra tendencia amante de la tradición, que reconocía la necesidad de limpieza, pero dejando intacto todo aquello que por su persistencia y belleza daba carácter al templo.

Parecía que iba a triunfar la primera tendencia, pues había quien dudaba de la existencia de los restos de San Lesmes, pero la Divina Providencia, actuando según su peso y medida, hizo que se siguiera una tendencia media.

COMIENZAN LAS OBRAS

Así las cosas, el día 5 de septiembre de 1967 dieron comienzo las obras que habían de abarcar la calefacción y recuperación de la capilla de San Jerónimo, limpieza de la iglesia, traslado del sepulcro de San Lesmes y presbiterio, pavimento, altares central y laterales, baptisterio, Vía-Crucis, ventanales, sacristía, alumbrado, sepulcros, confesionarios y portadas, lo que supone una transformación total de la iglesia, dándole un nuevo aspecto que la hermosea y enriquece, al destacar debidamente las bellezas que encierra.

CALEFACCION Y RECUPERACION DE LA CAPILLA DE SAN JERONIMO

Hoy, las exigencias de la vida moderna piden confort y comodidad, de ahí que la primera obra a ejecutar fue la calefacción. Ya existía, pero los hornos, después de más de treinta

años de servicio, hubo que renovarlos totalmente. Se optó por el mismo sistema de aire caliente, perfeccionado por un sistema de tubos que duplica el calor, modificándose las tomas de aire frío y las salidas del caliente, haciéndose, las primeras, por tuberías hechas a un metro bajo el nivel de la iglesia y las de salida por encima, con cuatro bocas en el presbiterio, ampliándose la calefacción a la casa rectoral, escuela, despacho parroquial, salones y sacristía, haciéndose las conducciones por tubos de fibra de cristal revestidos de aluminio.

Al hacer esta obra se pensó en la recuperación de la capilla de San Jerónimo, donde estaban antes los hornos y carbonera.

Deshechos los hornos, se hizo el vaciado de la capilla en una profundidad de cuatro metros, reforzando sus muros. En el centro y debajo de donde estaban los hornos, apareció una cripta de 2,85 de largo por 1,65 de ancha y 1,30 de alta, con bóveda semicircular de piedra, en la que aparecieron restos de catorce cadáveres de diversas edades, a juzgar por el tamaño de los huesos. Tenía su etapa de entrada y tres escaleras de bajada.

Hechos los hornos, sobre ellos se hizo el piso a nivel del presbiterio, poniendo del mismo terrazo de la iglesia. Se limpiaron sus paredes y se cerraron las puertas de la huerta y de la antigua sacristía, por donde se ha hecho la bajada a los hornos.

Al limpiarla se ha abierto el arco que había sobre la entrada y así ha quedado al descubierto la magnífica reja que la cerraba con las armas del fundador don Jerónimo Ruiz de Camargo y Ortiz de Bringas, que, tras desempeñar importantes cargos en Burgos, Plasencia y Avila, fue obispo de Ciudad Rodrigo, Coria y Córdoba, donde falleció en 1632.

Sus armas y una cartela sobre la fundación se destacan en piedra en el muro frente a la puerta.

La capilla, así recuperada, ha quedado cerrada con las puertas de reja del antiguo baptisterio que anteriormente rodearon el primitivo sepulcro de San Lesmes y será dedicada a museo.

LIMPIEZA DE LA IGLESIA

Terminada la calefacción y recuperación de la anterior capilla, se inició la limpieza de paredes, bóvedas y columnas por raspado y cepillado de la misma.

Anteriormente se habían desmontado los ocho altares que

ocupaban todos los lienzos de pared, así como el sepulcro de Juan Bautista Ortiz de Espinosa, situado entre el presbiterio y el púlpito, en un muro de ladrillo que cerraba un arco y que hubo de desmontar y abrir, comunicando así la nave del Evangelio con la nave mayor, quedando abierta la capilla de los Haro, casi desconocida.

Se inició esta labor a primeros de diciembre y duró hasta últimos de julio. El 2 de abril se terminó la nave mayor, el 27 de mayo la del Evangelio y a últimos de julio la de la Epístola.

TRASLADO DEL SEPULCRO DE SAN LESMES Y PRESBITERIO

Ha sido ésta la parte más importante de todas las obras realizadas, pues abarca diversos extremos y todos ellos de importancia suma.

Primero había que levantar el sepulcro de San Lesmes. ¿Se encontraría algo? Había muchos que lo dudaban. Después, si se encontraban los restos, ¿dónde colocarlos?

En principio había que resolver la primera incógnita. Así las cosas, se comenzó el 5 de agosto a desmontar el mausoleo exterior, pues según datos existentes, el sepulcro estaba a la izquierda del mismo. Y, en efecto, allí apareció una cripta y dentro de ella el sepulcro con el esqueleto casi íntegro del Santo, que fue sacado el 7 de agosto en presencia del Excmo. señor Arzobispo y autoridades. El esqueleto tenía los brazos cruzados sobre el pecho y, con la más agradable de las sorpresas, se pudo comprobar que faltaba el hueso del brazo que se conserva en el brazo-reliquia de San Lesmes. No había duda alguna de la autenticidad del cuerpo de San Lesmes.

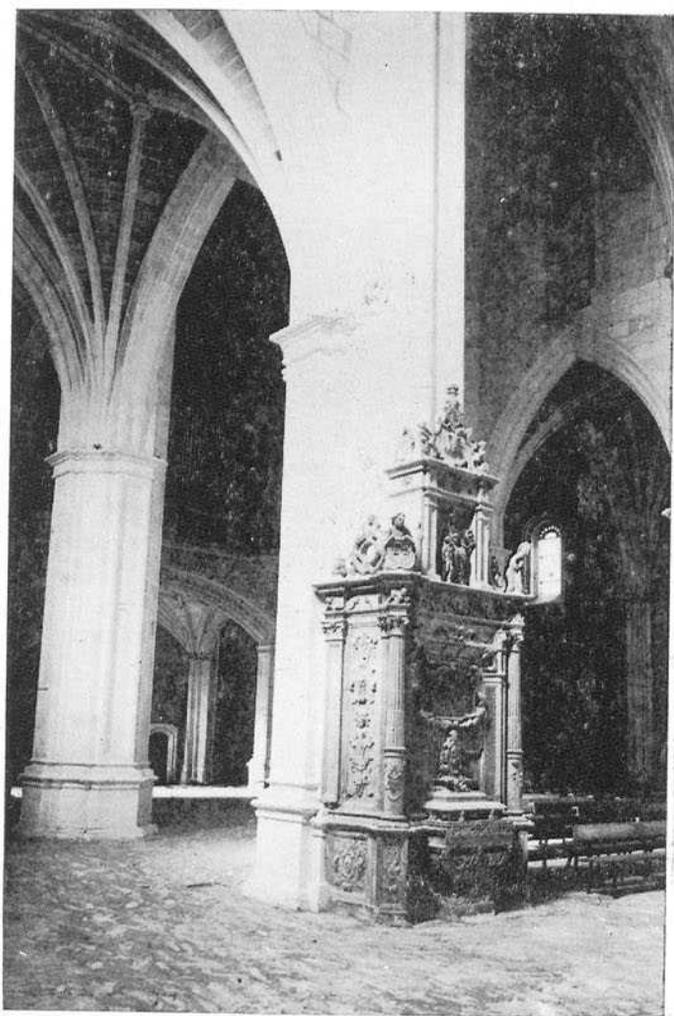
Recogidos los restos en una caja de zinc con toda veneración, venía la segunda parte. ¿Dónde colocarlos?

El sitio señalado era el presbiterio y desechada la primera idea de colocarlos debajo de la mesa del altar por antilitúrgico, el arquitecto director de las obras, don Felipe de Abajo, hizo un proyecto y conforme a él se ha hecho la obra, colocando el sepulcro en el centro de la escalinata del presbiterio, partiéndola en dos tramos, y en un plano inclinado, para que se vea bien la imagen.

El sepulcro va formado por una especie de nicho de mármol, como lo del presbiterio y sobre él, cubriéndolo, la losa del anterior mausoleo y sobre ella la estatua yacente del Santo que remataba el mausoleo.



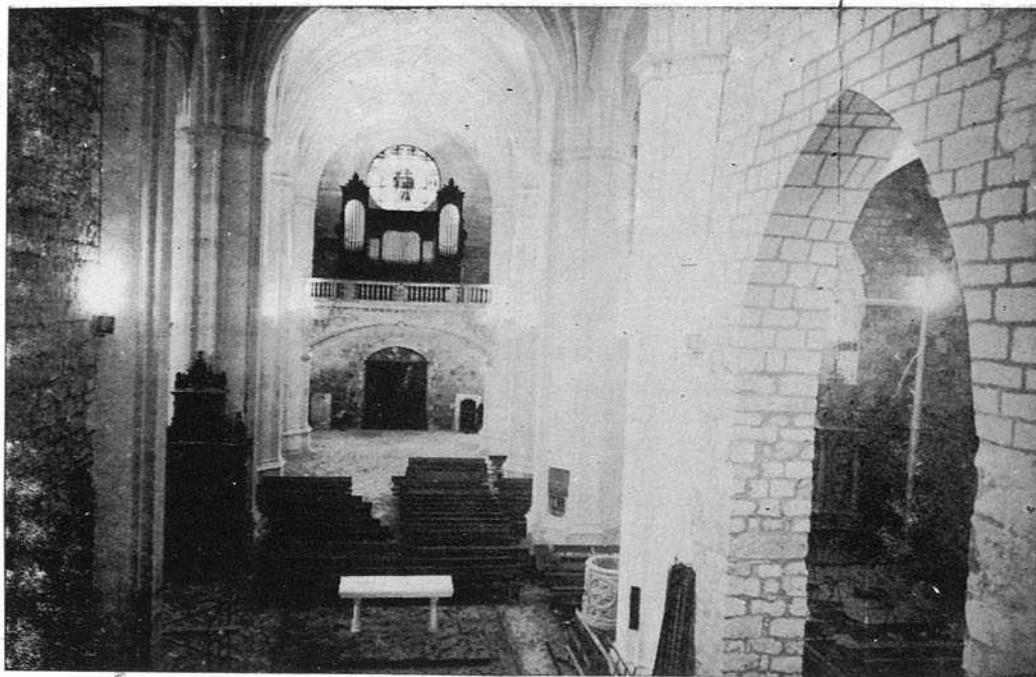
Sepulcro de San Lesmes, en plano inclinado, sito en el presbiterio del altar mayor



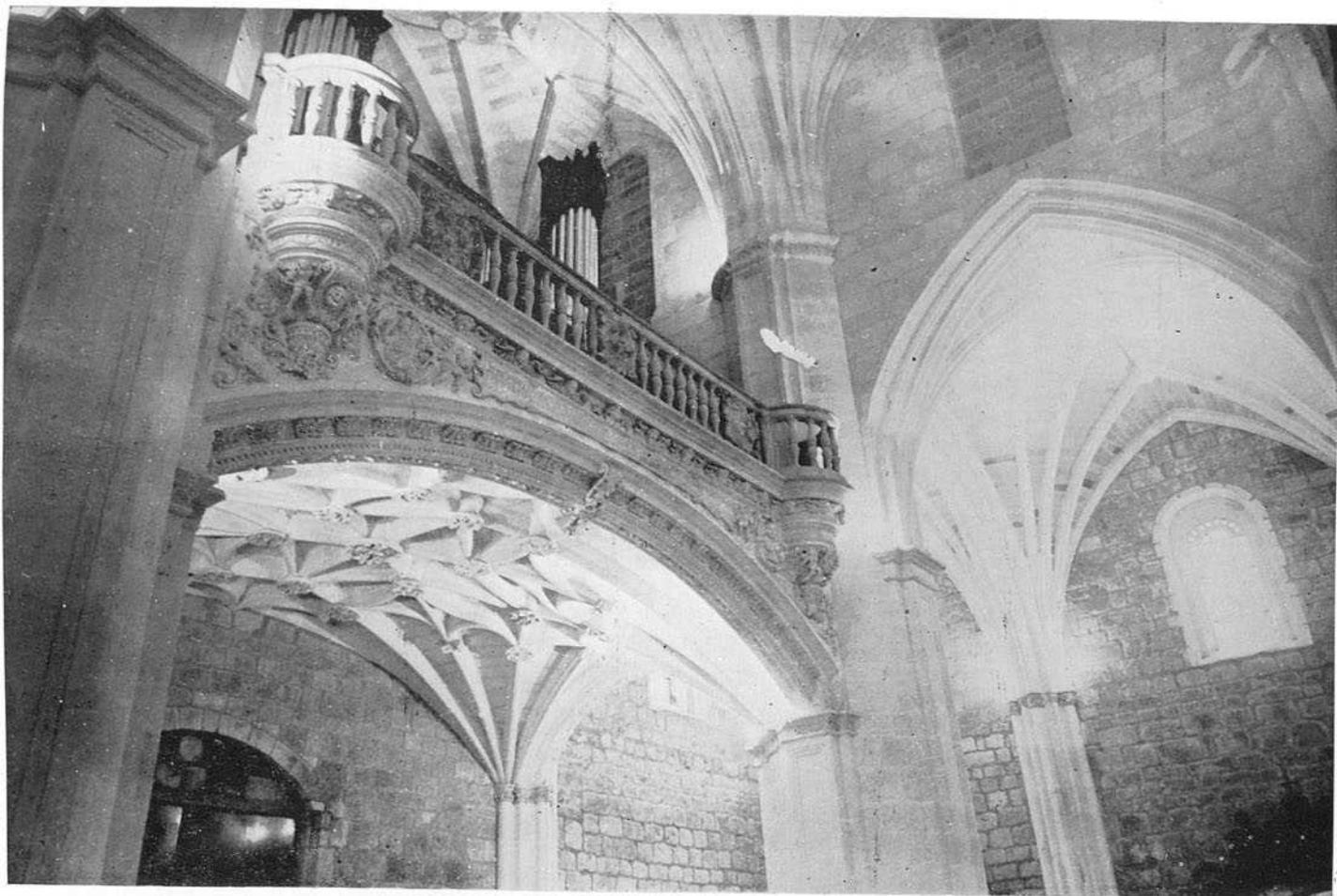
Otro detalle del restaurado y remozado templo. Carnero
o altar-sepulcro del capitán Juan de San Martín



El nuevo baptisterio



Panorámica de la iglesia, con el nuevo altar erigido al pie del crucero y bellísima arcada, a la derecha



Perspectiva del coro y bóveda inferior

En él, el día de San Lesmes, en presencia de todas las autoridades que firmaron el acta de inhumación, se hizo ésta, depositando los restos en el nuevo sepulcro, que fue cerrado acto seguido.

Ya con esta base forzada, se hizo el presbiterio, todo él de mármol oscuro. Se inicia con un escalón de lado a lado del presbiterio y de un metro de fondo. De él arrancan los dos tramos de seis escalones, flanqueando el sepulcro, de 2,45 de ancho en cada tramo, quedando a los extremos un espacio de 1,25 libre, donde van las rejillas de la calefacción, para salida del aire caliente y cerrando la escalera y presbiterio una balaustrada de mármol y hierro forjado.

El piso es de mármol oscuro y en el centro, sobre una grada de 3,65 por 2,50 y 0,15 de alta se ha colocado el altar formado por la base del antiguo mausoleo y la mesa de mármol claro.

El presbiterio se ha completado con un zócalo de piedra de Hontoria en la parte donde iba la vieja mesa del altar; se ha puesto la puerta de la capilla de San Jerónimo a la entrada de la Sacristía y en la capilla las puertas de hierro del antiguo baptisterio y en las balaustradas dos atriles de hierro forjado góticos.

Finalmente, el manifestador anterior, un poco reducido para acoplarlo al arco, se ha colocado en su antiguo lugar, ocupando el Sagrario el centro del manifestador.

Con estas obras, el presbiterio presenta un suntuoso aspecto.

PAVIMENTO DE LA IGLESIA

Levantado el antiguo de madera, se formó un firme especial de saneamiento. Nivelado el piso con tierra y grava traída de Villagonzalo Arenas, sobre ella se echó una capa de carbonilla de 0,12, otra de ladrillo hueco doble, nada más presentado, y sobre ellos una capa de hormigón de 0,15 y finalmente el terrazo especial de mármol y poliéster.

Este pavimento presenta un bello aspecto muy entonado con el resto de la iglesia.

ALTARES CENTRAL Y LATERALES

La construcción del altar central ha sido muy discutida y hasta combatida, pero la idea, apoyada por liturgistas y maestros de pastoral, fue llevada al fin a cabo. Se levantó el altar en el canto del Crucero, sobre dos gradas de mármol como lo

del presbiterio y el altar es de piedra de Hontoria y la mesa la forma un bloque de piedra de 1,90 por 0,90 y va montada sobre cuatro columnas de piedra.

Los laterales van montados de la misma forma en la cabecera de las naves laterales y para celebrar de cara al pueblo, habiéndose quitado para ello los altares de madera existentes, ya muy deteriorados y haciéndolos de piedra.

BAPTISTERIO

He aquí otro de los lugares que verdaderamente ha sido dignificado y realzado. Antes ocupaba el último rincón de la Iglesia, cerrado por sus tres costados libres con una reja de hierro forjado que perteneció al primitivo sepulcro de San Lesmes y dentro de su recinto apenas cabían, amontonadas, una docena de personas.

Hoy se ha hecho todo nuevo en un local que había detrás del altar de la Milagrosa.

Hecho el local con cimentación de hormigón y muros de ladrillo, revestido por dentro de chapa de piedra en los costados y con un mural en el frente, obra del artista burgalés Luis Sáez, la pila se ha colocado en el centro con un cerco de mármol claro que la da prestancia y dignidad.

El suelo es del mismo terrazo que la iglesia y al mismo nivel y en sus tres lados se han hecho unas gradas de mármol, como lo del centro, para que los asistentes puedan, sin amontonarse, presenciar la ceremonia.

Sobre la pila se ha colocado una lámpara de hierro forjado y el arco de entrada ha sido cerrado con la artística reja que antes tenía el baptisterio antiguo, formando ahora un bello conjunto que ambienta de manera singular el importantísimo acto del Bautismo que en él se realiza y por el que somos hechos hijos de Dios y de la Iglesia.

VIA-CRUCIS

Esta devoción, tan arraigada en los fieles, será ahora fomentada con el hermoso Vía-Crucis que se ha colocado. Las trece estaciones son de piedra de Hontoria y llevan en el centro la imagen representativa de la estación, en bajo relieve, flanqueda por dibujos propios del estilo de la Iglesia y son obra de otro artista burgalés, Ismael Ortega.

Hemos dicho trece porque la estación duodécima está re-

presentada por el «paso» de la Crucifixión que ocupa el frente de la nave transversal del lado de la Epístola y que se lleva en la procesión del Miércoles y Viernes Santo.

VENTANALES

La iglesia, que antes resultaba oscura, ha cobrado nuevo aspecto. Blanqueada la piedra por el raspado de la misma y puesto el pavimento claro de que se ha dotado a la Iglesia, se han limpiado todas las cristaleras. Pero, aparte de eso, las dos partes más oscuras han recibido nueva luz.

Estas han sido la parte de la nave central entre el presbiterio y el Crucero, donde se han abierta dos grandes ventanales, y el rincón donde estaba el Baptisterio, sobre el que había un coro, que se ha tirado, y en cuyo ángulo se han abierto otras dos ventanas tapadas, como las anteriores, con cascote. Estas ventanas, situadas una al sol de la mañana y las otras tres al de la tarde hacen que la iglesia adquiera más luz.

SEPULCROS

Hecha ya mención del nuevo sepulcro de San Lesmes y del de Juan Bautista Ortiz de Espinosa, que hubo que desmontar al tener que abrir el arco que le encuadraba, este sepulcro se ha vuelto a montar en el frente de la nave transversal, lado del Evangelio, para encuadrar una imagen que se colocará en la ménsula de piedra puesta en su centro.

La cartela y escudo de armas se ha colocado en el lugar donde estaba el altar de la Inmaculada, a la entrada de la Iglesia y antes ocupaba el centro del arco.

SEPULCRO DE GARCIA DE SALAMANCA

Ocupaba este sepulcro el centro de su capilla y estaba cubierto con las estatuas yacentes de los fundadores a nivel del suelo.

Decidido hacer el altar para celebrar cara al pueblo, en aras de lo funcional, hubo que levantar dichas estatuas yacentes, cubrir el suelo con terrazo y colocar las referidas estatuas en posición vertical en uno de los arcos de la misma capilla.

SEPULCRO DE MARIA DE ONTIVEROS

Situado entre la puerta que da a la calle de San Lesmes y el sepulcro del Santo, no tenía más señal exterior que una piedra de jaspe lisa en el suelo y una cartela y escudo de armas en la pared, junto a la puerta. Levantada la lápida había una escalera de bajada a una espaciosa cripta con restos diversos y señales de haber estado inundada.

La cripta tenía pared comunera con la de San Lesmes, como consta de la inscripción citada y esto es una prueba más de la autenticidad de los restos de San Lesmes.

Sin andar más en ella se ha tapado con el piso de la iglesia y de él no queda más señal que la cartela de la pared.

Todos los demás sepulcros han quedado intactos, limitándose a limpiarlos el polvo acumulado sobre ellos.

C O R O

Se han tirado, los dos tabiques laterales que lo cerraban y se han sustituido por dos balaustradas de piedra como la del frente.

Por su parte, el órgano, que es muy bueno, se ha limpiado y afinado por la casa Amezua de Hernani.

ALUMBRADO Y ALTAVOCES

Se ha hecho conforme a sistemas modernos. El tendido de cables es subterráneo con sus cajas registro, y las bombillas se han instalado en las cornisas de las columnas que las ocultan y en las que se ven se han colocado pantallas pintadas de oro viejo para que no deslumbren. Estas alumbran directamente a las bóvedas y por reflexión al resto de la iglesia.

Para el alumbrado directo de la parte baja, se han montado unos apliques de hierro forjado, pintados de oro viejo, con cuatro velas cada uno, colocados en las columnas.

También se ha montado una gran lámpara de hierro forjado sobre el altar del Crucero, cuatro reflectores para iluminar el altar mayor y otros dos para iluminar los altares de las capillas de Salamanca y de los Haro.

SACRISTIA

Se ha levantado el piso de madera y se le ha sustituido por terrazo como lo de la iglesia y al mismo nivel.

ENTRADAS

Se han areglado las puertas y al elevar el piso en su parte posterior unos quince centímetros, los accesos han quedado más llanos.

Estas son, a grandes resgos las obras realizadas por los constructores hermanos Hernando, en la iglesia parroquial de San Lesmes, a la que se ha dotado de bellos y cómodos confesionarios, y que ha quedado totalmente transformada y mejorada con cien severos bancos, todos nuevos, para comodidad de los fieles.

Unido a esto las obras de enlosado exterior realizado por el Ayuntamiento y a las realizadas hace pocos años en su cubierta, hace que la iglesia parroquial de San Lesmes reúna todas las cualidades de comodidad, belleza y espiritualidad, para así poder elevarnos mejor hacia Dios.

Jaime VARGAS VIVAR
Coadjutor de San Lesmes